

TRES POEMAS INÉDITOS

AGUSTÍN MILLARES SALL

NOTA INTRODUCTORIA

No hace mucho tiempo que publiqué en *La Opinión*, en "2.C=Revista Semanal de Ciencia y Cultura", un pequeño texto titulado "Satisfacción ética" dedicado a "Como todas las cosas", un poema de Agustín Millares que me parece extraordinario.

Mi texto le llegó a doña Magdalena Cantero, la cual me escribió una atenta carta en la que me agradecía que recordara a su marido. En prueba de agradecimiento me envió tres poemas inéditos. Dos de ellos, "Aquelarre" y "Antesala de la música", me parecieron estupendos. El otro, "Gesto coincidente", me parece un poema aceptable, yo diría que relacionado con la poesía ética de Agustín Millares, a la que tampoco debemos renunciar. "Unamos los vidrios rotos./ Cosamos todos los puntos/ del oleaje sonoro".

Agradecí el envío y pedí permiso para publicarlos en *Cuadernos del Ateneo*. Doña Magdalena Cantero dio su aprobación.

De los poemas que ahora se publican por primera vez quiero señalar el gozo que me produjeron los dos primeros versos y el misterio de "Aquelarre", y la original y esperanzada manera con que Agustín Millares se enfrenta o acoge a la muerte: sin nada, desnudo, como vino al mundo, "sin conocer la ingravidez ni el límite". También quiero señalar que hasta en la hora del enfrentamiento íntimo y supremo con la nada o lo desconocido, nuestro poeta de la solidaridad no se olvida de los otros: nos invoca a todos, a los que le han sobrevivido y a los que se fueron antes que él.

Juan Pedro Castañeda

Entre malos augurios la noche se desparrama,
se espesa lentamente como un carbón inmenso.
Invisibles escobas barren la luz dejada
en el cenit del tiempo.

La diabólica danza
revolotea al fin alrededor del fuego
súbitamente erecto
entre huraños perfiles de cuevas y montañas.

El viento enfurecido decapita las llamas
que osan remontarse más allá de los dedos
puntiagudos que tejen la mortal telaraña.

Alaridos insólitos agravan el desconcierto
afilando las garras
de enormes gatos negros.

Por fin, agonizante, la hoguera infiel se apaga.
Su retorcido cuerpo
allí queda, entre brasas
que también se consumen entre gemidos huecos.

Abracadabra en vuelo,
las brujas se dispersan con el fulgor del alba,
con la primera claridad del cielo.

AGUSTÍN MILLARES SALL (Las Palmas de Gran Canaria, 1917-1989). Se destacó por avivar el círculo poético, creativo y cultural de Canarias en una época de posguerra que no invitaba al optimismo. Promovió la Colección para 30 Bibliófilos, en donde se recogen sus primeros versos publicados; fue fundador de dos revistas literarias: *Planas de poesía* y *Millares*. Es amplia su producción poética: *Sueño a la deriva* (1944), *En el deshielo de la noche* (1945), *La sangre que me hierve* (1946), *El grito en el cielo* (1946), *La estrella y el corazón* (1949), *De la ventana a la calle* (1949), *Ofensiva de Primavera* (1950), *Poema de la creación* (1950), *Cauce natural* (1950), *Siete elegías a un tiempo* (1960), *Nuevas escrituras* (1964), *Habla viva* (1964), *La hebra* (1965), *Segunda enseñanza* (1974), *Función al aire libre* (1975), *Desde aquí* (1977), *Andrés Verde* (1982), *Más lejos que yo amargo* (1986), *Tierra batida* (1987), *Metamorfosis de la estrella* (1988), así como las antologías *Poesía unánime* (1967), *El paraíso de los nudos* (1979) y *La palabra o la vida* (1989). En 1985 se le concedió el Premio Canarias de Literatura.

ANTESALA DE LA MÚSICA

Sé que voy a volar a las estrellas
y no como cosmonauta.

Lo haré libre,
desnudo, igual que vine a este planeta,
sin conocer la ingravidez ni el límite.

No habrá traje espacial ni luna llena
que el camino de vuelta me ilumine.
Volaré y volaré, sin la frontera
que me pare y me anuncie: es imposible.

Volaré con las alas de un cometa
que se desprenda de la acción punible
del sol, o cabalgando sin espuelas
en el espacio negro e inconcebible,
en el extraño edén en que se sueña.

Sé que me voy a ir con nada a cuestras,
salvo el recuerdo de los que sobrevivan
y de los que fueron antes que yo fuera
hacia esa vida extraña que se dice
que es transparente, mágica y eterna.

GESTO COINCIDENTE

Algo no ocurre a menudo
por más que metamos todos
al unísono los hombros.
Por eso me alzo y me uno
con quien me repite a fondo:
Me bajaré de mis hombros
si te bajas de los tuyos.

Unamos los vidrios rotos.
Cosamos todos los puntos
del oleaje sonoro.
Hagamos un jardín del mundo,
abriendo surcos de asombro
con altos brazos de júbilo.

Sólo estaríamos juntos
si me bajo de mis hombros
y tú, a la par, de los tuyos.